

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PSEtas trimestre.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 5 DE DICIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

Está de non DE MADRID Á MURCIA

Debate político

Si, Murcia está de non en el concierto de los pueblos civilizados. Lo que pasa en esta tierra no tiene ejemplo en el mundo. Aquí no cabe enmienda posible por el camino de la reconvencción; sino apelamos á los procedimientos más enérgicos, echando mano á la salvadora coacción, el remedio vendrá tarde.

Vivimos verdaderamente de milagro. En nuestro amparo solamente Dios se halla.

En los momentos presentes, cuando la opinión se encuentra escandalizada por los recientes inhumanos hechos; cuando innumerables familias sufren el terrible castigo que una mano criminal les impuso alevosamente; cuando el pánico y el luto cubren con su manto de lágrimas y miserias á toda una población, aún, á la luz del día, con el mayor descaro, se están cometiendo en el Matadero los mismos abusos que antes: pero ahora con todas las circunstancias agravantes que pueden concurrir en el hecho más criminal.

Ayer tarde se llevó al Matadero público, donde se paga á cinco empleados para que vigilen las carnes y cuiden de la salud pública, una ternera preñada de siete meses. Sacrificada ésta el feto de varios meses, que en su seno guardaba, por nadie fué visto, y sin embargo á las cinco de la tarde fibase ofreciendo á las fondas de esta población como carne clandestina y por bajo precio.

Cuando se sacrifica una ternera de dos años, que está próxima á dar un fruto de tanta estimación y precio como son los cherros, es de suponer que no se encuentre en buen estado. Pues de otra suerte, no se explica, toda vez que al poco tiempo el dueño de la ternera, pudo casi doblar el valor de la misma.

Gracias á la comisión del Ayuntamiento que, imponiéndose un sacrificio, vigila con todo rigor cuanto se relaciona con la salud pública y las sofisticaciones de las sustancias alimenticias, este hecho escandaloso é inhumano fué descubierto, impidiendo que llegase al consumo público el feto, fraudulentamente sacado del Matadero.

De otros hechos mas graves tenemos noticia que se vienen realizando por los que hacen *modus vivendi* para acrecentar sus ganancias á costa en algunos casos, hasta de la vida de este vecindario.

Hora es ya que el pueblo vaya conociendo á los que no con sangre, sino con estiercol amasan fortunas inverosímiles, amparados en la irritante impunidad que les presta el caciquismo; y por eso escotamos el celo de esa comisión del Ayuntamiento, que nos consta está dispuesta á que terminen de una vez los hechos criminales que con un cinismo sin igual se vienen cometiendo en esta ciudad háce ya tiempo.

Mientras todos estos hechos escandalosos que amazan nuestra vida, no cesen, advertimos al pueblo murciano que vive en un peligro inminente, pues en el Matadero público, á presencia de cinco empleados, pasan fetos sin que nadie los vea, sin que nadie sepa á donde se destinan. ¡Qué pasará allí donde no llegue la inspección oficial...!

Hoy no podemos ni debemos decir á la opinión otros hechos muchísimo mas escandalosos, por no despistar la acción oficial que tiene la oportuna denuncia de ellos. Hechos que son tan horripilantes, que esperamos un severo castigo para sus autores.

De lo contrario, ya diremos á la opinión lo que ocurre; ya excitaremos al pueblo murciano para que busque justicia, ya que no se la dan. Pero por lo pronto la prudencia queremos que presida nuestros escritos, y, entre tanto, veamos lo que hacen los llamados á corregir tanta inmundicia, tanta inmoralidad, tanto crimen sin ejemplo aun en la historia de los pueblos civilizados.

¡Murcia, está de non!



La princesa de los Ursinos

Difícilmente habrá habido cortesana tan poderosa, sagaz, astuta, de talento tan raro y de atractivos tan sugestivos y dominadores como la princesa de los Ursinos, Ana María de la Tremonille, hija del duque de Neirmontiers, nacida en Francia el año de 1641. Durante algunos años fué la verdadera dueña de los destinos de España, no porque se hallase sostenida por poderosas influencias, sino porque supo hacer uso con pasmosa habilidad de su portentoso ingenio y del don de gentes que poseía: dotes contra las que se estrellaban las intrigas de sus poderosos enemigos.

Antes de venir á España como camarera mayor de la esposa de Felipe V María Luisa de Saboya, por imposición de Luis XIV, estuvo casada con el príncipe de Chalais, Adriano de Taylleraud, á cuya muerte se encerró la princesa en un convento presa de acervo dolor; años después, por conveniencias de Estado y particulares, abandonó la clausura y contrajo matrimonio con el duque de Bracciano, Pluvio de Orsini, motivo por el que en lo sucesivo fué conocida por la princesa de los Ursinos.

Al desposarse su nieto, Felipe V, con la hija del duque de Saboya María Luisa, Luis XIV temió perder la influencia que gozaba en la corte de España, y para que así no ocurriera hizo fuese nombrada camarera mayor de aquella, la princesa de los Ursinos.

Bien demostró conocer á la princesa Luis XIV, pues no solo le sirvió con lealtad y superando las esperanzas que en ella concebía, sino que además fué una hábil consejera de Felipe V, y supo con su rarísimo talento conseguir la instauración de reformas, leyes y costumbres altamente beneficiosas para España. Como á esto se unía el especialísimo don de agradar á todo el mundo, tanto por su mágica distinción, belleza y avasalladora palabra, como por el encantador arte que desplegaba en su trato, su influencia llegaba hasta el pueblo; sin embargo de esto, á la princesa no le faltaban enemigos poderosos, en España y Francia, los cuales consiguieron un momentáneo triunfo: este consistió en elevarse se la indicara el placer con que se vería en la corte su alejamiento de ella.

En el poco tiempo que Ana María de Tremonille vivió desterrada en Italia, reinó en España gran desbarajuste en los negocios públicos, y como esto se atribuyera á su ausencia, fué llamada á Madrid, donde se le recibió con suma pompa y contento, teniendo igual recibimiento en cuantas ciudades y pueblos recorrió para llegar á la Corte.

Muerta María Luisa de Saboya, la princesa de los Ursinos continuó disfrutando su poderoso ascendiente, hasta que cayó en el lazo que astutamente le tendió el célebre ministro cardenal Alberoni; la no escasa sagacidad de este obtuvo de ella interpusiera su influencia para que Felipe V se casara en segundas nupcias con Isabel Farnesio. Las negociaciones del matrimonio fueron llevadas á feliz término por la princesa, quien ignoró hasta última hora que la boda por ella conseguida la despojaba violentamente y sin ningún género de consideraciones del cargo de árbitro del gobierno español, por ser enemiga de ella la de Saboya.

Cuando la nueva esposa de Felipe V se acercaba á Madrid, la princesa salió á recibirla á Jadraque, pueblo en que

aquella la hizo prender y trasladar inmediatamente con gran sigilo á Francia. De esta nación trasladóse después á Roma, donde vivió durante diez años, falleciendo el 5 de Diciembre de 1782. Cuando la princesa abandonó para siempre el suelo de España, acababa de cumplir setenta años.

Hernando de Acevedo

SONETO

¿Porqué habitais silvestres homicidas entre fieras armadas de su furia, pudiendo en opulencia y en lujuria entre las gentes, como Craso y Midas?

Venid á hacer pacíficas heridas, y pacíficos robos en la Curia; que aquí os dará jurídica la injuria, autorizadas y seguras vidas.

La victoria sin sangre, más se alaba: y del útil abuso de las leyes (que el juez no pudo más) pende el suceso.

¡Si robara las vacas y los bueyes Caco, por los asaltos de un proceso, que le valiera á Hércules la clava!

B. Leonardo de Argensola.

DE OPORTUNIDAD

¡Zapatero, á tus zapatos!

Esta frase proverbial tiene antiquísimo é illustre abolengo; como que se atribuye nada menos que á Zeuxis, famoso pintor griego de la segunda mitad del siglo V, anterior á la era cristiana.

Plinio, que era amigo suyo, y además Jenofonte y Platón, han contado curiosas anécdotas de este famoso personaje, cuyo orgullo artístico era tan grande como su valer. En una ocasión puso debajo de un cuadro que acababa de pintar, este cartel de desafío: «Podrán criticarle, pero no imitarle».

La obra que más dinero le produjo fué el adorno del palacio del rey Arquelaos, á quien con motivo de estos despilfarros dirigió Sócrates censuras terribles. Rico y opulento con el producto de sus obras, Zeuxis llegó su orgullo al extremo de regalar las que en adelante produjeran sus pinceles, porque, según decía, no había dinero en el mundo con que pagarlas.

De Zeuxis se cuenta que trabajando en competencia con Parrasio pintó unas uvas tan admirables, que los pájaros acudían á picotearlas. Parrasio se limitó á pintar una cortina sobre una tabla, poniendo debajo este letrero: *Descorredla*, y su rival sin percatarse del engaño, audió, en efecto, á descorrer la cortina pintada. La plebe de Atenas dijo desde entonces: «Si Zeuxis ha engañado á los pájaros, Parrasio ha engañado á Zeuxis».

No fué esta la única vez en que el famoso artista sintió mortificado su amor propio.

Alabábase de haber pintado un chiquillo comiendo unas uvas, que por lo visto eran su especialidad. Los pájaros, como siempre, acudían á picotearlas. Y un gasón de Atenas le dijo:

—Bien pintadas estarían las uvas, pero mal pintado estaría el chiquillo cuando no asustó á los gorriones.

Para expresar en un hecho toda la vanidad artística de Zeuxis, basta decir que murió de risa al contemplar una vieja ridícula que acababa de pintar.

Pues bien, con semejante carácter, calólese el efecto que le harían las censuras de un zapatero, que públicamente criticaba al pintor delante de uno de sus cuadros.

Fijábase en el calzado de uno de los personajes pintados, y enumeraba una porción de defectos, Zeuxis callaba por prudencia. El que hablaba era un técnico.

Pero animado el crítico por el éxito de sus censuras, se metió á hablar mal de los ropajes, de las carnes, de la composición...

Y entonces fué cuando Zeuxis, poniéndole la mano en el hombro, le dijo: —¡Eh! alto allí. ¡Zapatero, á tus zapatos!

Antón Martín.

LAS CUATRO ESTACIONES

PRIMAVERA

Con las primeras hojas nació mi amor, lentamente como los brotes de los árboles, fué surgiendo mi cariño hacia tí; mis sueños fueron de color de rosa como la aurora primaveral, las ilusiones, dulces, acariciadoras, como la brisa de la Primavera, con el amor fui aspirando la vida, la salud; la nueva savia de la Naturaleza, coincidía con la nueva sangre que corría por mis venas impregnada de amor puro.

Despertaba la Naturaleza: mi amor también.

ESTÍO

La Naturaleza estaba en todo su esplendor; el sol, en el zénit de su órbita; lanzaba sus rayos rectos, abrasadores; mi cariño en todo su apogeo comenzaba á ahogarme.

Un día fué tanto el calor que hizo, que la tierra ardía, las ojas se amarilleaban abrasadas; y después de una lucha atroz en la atmósfera, dos nubes chocaron y se desmenuaron una tempestad horrible que desgajó ramas, impregnó de agua la tierra, que despedía un fuerte olor á arcilla, y causó destrozos que nunca se podrán remediar.

Un día nos amamos tanto, fué tanto el calor de nuestra pasión, que nuestra sangre ardía, los rostros se enrojecieron abrasados, y después de una lucha atroz con la razón, nuestros labios chocaron y nos volvimos locos, sin pensar en lo que hacíamos; la tempestad causó destrozos que nunca se podrán remediar.

Ardía la Naturaleza; mi amor también.

OTOÑO

Los vientos fríos de Octubre y Noviembre se fueron llevando las hojas una á una; el frío de la posesión fué arrancando lentamente mis ilusiones; los árboles se fueron desnudando; mi amor se fué perdiendo, ya no brillaba el sol con los tintes rosados de la Primavera, ni la fuerza abrasadora del Estío; mi amor era pálido como la luz otoñal, frío como las ráfagas de aire del mes de los muertos; parece que también el aire les rinde tributo arrancando de las sepulturas su frialdad marimórea.

Cuando yo cruzaba un paseo de árboles y veía una ráfaga de viento arrastrar las ojas secas que rozaban el suelo con un rumorillo tenue, recordaba mi amor, del que solo conservaba un recuerdo ligerísimo, que desaparecía después de la evocación con un rumor mental de remordimiento.

La Naturaleza se moría; mi amor también.

INVIERNO

Paisajes de albayalde, blancos en todos los tonos—el gris el más atrevido—era el aspecto del Invierno; la nieve y la lluvia sucediéndose sin interrupción, disputándose eternamente el trozo de la atmósfera; frío, mucho frío.

Ni un recuerdo—la compasión, la única idea—era el aspecto de nuestro pasado amor; la indiferencia y el olvido sucediéndose sin interrupción, disputándose eternamente el hueso que antes ocupó tu cariño; frío, mucho frío.

La Naturaleza se había helado; mi amor también.

Adelardo Fernández Arias

Moratalla al día

Prometí en mi correspondencia de ayer ocuparme hoy de la cuestión consumos, y á eso voy, proponiéndome hacerlo con toda la seguridad que requiere la importancia de la cuestión.

Como dije ayer, sea porque el pueblo no está acostumbrado á satisfacer el consumo por administración, ó porque

